



Gracias a Violeta

Quién iba a pensar que siendo su vida tan difícil, tan amarga, las cosas se iban a dar tan fáciles para Violeta Parra, después de la muerte. Por esos extraños giros del destino su última composición poético-musical "Gracias a la Vida", escrita poco antes de su suicidio, una tarde de febrero hace veinte años, se ha constituido en su legado universal que hoy se canta en más de 100 países y que incorporan a sus repertorios las voces más prestigeadas. Junto con descubrir esta canción, se descubre a la autora, a la Violeta Parra, de Chile, hermana de Nicanor, el poeta y del tronco de los Parra, familia de folkloristas y artistas.

¿Quién iba a pensar que quien vivió en pos del éxito y vio cerrarse ante sí tantas y tantas puertas iba a ser objeto de admiración, respeto, gratitud e imitación después de muerte! ¿Será este eso que llamamos el pago de Chile? ¿O será que todo tiene su tiempo...?

Violeta era fea, pobre, comunista, inculta en términos académicos y triste. Durante toda su vida nunca intentó ocultar o disfrazar ninguna de estas características. Por el contrario. Con un don particular que algunos entendieron como genética, convirtió en canto y poesía todo cuanto sintió y vivió. Cuando sacó su voz al aire, cantó sobre la pena que anidaba en su alma. Fue un vals áspero, disonante, que sonó extraño en medio de los blues y alegres fox trot de la época. Su voz y su guitarra sonaron como extranjeros en su propio suelo, pero siguieron rodando y haciendo lo que, porfiadamente, querían y sabían hacer: cantar.

Si en busca de algo nuevo, o para olvidar amores viejos, nadie sabe, se fue a París la Violeta, a la Ciudad-Luz. Allí comenzó a cantar y como no pasó nada la urgencia por sobrevivir la llevó a border en las calles parisenses sus escasas y extrañas arpilleras, un arte expresionista - folklórico nunca en-

tes intentado. Se le abrieron las puertas de una sala del Museo del Louvre y allí expuso. Dudo que haya otra chilena que pueda contar algo parecido a esta "consagración" tan buscada por los maestros del arte. Sin embargo, este éxito impensado no cambió el rumbo de su vida que estaba orientado hacia el canto y la guitarra.

Cuando volvió a Chile, soplaban otros aires en materia de gustos musicales. Había un "boom" llamado neofolklore o canto puesto al servicio del cambio social. No al detalle pintoresco y simpático del campo o a la alegría ahogada en alcohol de la fonda dieciochera, sino un canto con claros mensajes de protesta y rebeldía. Violeta Parra, si bien no hizo de sus versos pancartas políticas, fue parte de este esquema en el cual destacaban rítmicamente sus hijos Angel e Isabel y otros que hoy cantan tristemente en el exilio. Por esos años, tal vez, los años buenos de su vida, Violeta alcanzó plena madurez creativa. Creando y recreando cantó a sus tristezas y a sus esperanzas en un lenguaje que aún hoy tiene pleno vigencia y hermosura; de ahí la universalidad de su obra. Como todo cantautor repitió un estilo musical, por esta razón muchos prefieren la Violeta-postisa, a la Violeta-cantante. Creo que no tiene sentido una elección. Cuando de leer se trata, verso o verso, palabra a palabra, Violeta Parra es formidable. Si cantando tiene, mejor dicho tuvo, un timbre extraño, dolido y cálido, sin pulimento que llega y que no se olvida. Con esa voz cantó "Gracias a la vida", y nos lo dejó como herencia cuando la idea del suicidio ya había echado raíces. ¿Qué rara fuiste, Violeta Parra! No entendimos tu triste andar por esos caminos. Tampoco tu éxito actual que de nada te sirve, pero gracias por tu canto que nos ha dado tanto!

Gracias a Violeta [artículo] Marina.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gracias a Violeta [artículo] Marina.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile